

5
CÉNTIMOS

Madrid, 1 peseta 50 céntimos al mes. Provincias, 5 pesetas trimestre.
Para los demás países, anuncios y reclamos, véanse las condiciones en la cuarta plana.

EL RESUMEN

OFICINAS: BORDADORES, 3. MADRID

Toda la correspondencia política y de redacción, al Director de EL RESUMEN.
D. Augusto S. de Figueroa.
La administrativa, al Administrador.
D. J. G. Martín.

CONFERENCIA ORIENTAL

—¿La embajada del reino de Siam?—pregunté en el hotel de la Paz.
—Aquí para—me contestó el conserje.
—Necesitaba comunicarme con algún criado de su excelencia.

Llamé al conserje, y tras breve espacio bajó la escalera uno al parecer europeo.

Me saludó ceremoniosamente y le expuse el atrevido pensamiento de que un periodista madrileño deseaba saludar al embajador y su comitiva. Pidióme tarjeta, disela, y poco después volvía citándome por encargo de su señor para las siete de anoche.

No se aguarda cita de mujer con ansiedad más grande. Volví a leer capitulos de viajes, descripciones de Siam, historias de aquel reino, oscurecidas y enredadas por la fabulosa distancia, y cuanto puede dar hoy interés a las condiciones siamesas.

Dibuja, lector, en una bola de billar unos ojos oblicuos, una nariz achatada y una boca grande, y tendrás el retrato aproximado de su alteza Fa-Khalwongrajini-Krom-Luang-Khakraipadipon.

Cuando entré en la amplia habitación del piso principal, S. A. fumaba tranquilamente sentado en una butaca y con los pies dentro de la chimenea.

Se levantó, me hizo tres cortesías acompasadas, y con sonrisa que descubría unos dientes dorados como monedas de cinco duros, me indicó un asiento.

—¿Saki munai siuanto?—dijo con dulce voz. Quedéme aterrado. Pero en esto se desprendió de un ángulo de la habitación un siamés idéntico al príncipe, vestido de amplia túnica chinesca, menos cargada de oro, y me dijo en mal francés:

—S. A. pregunta si habla V. el siamés.
—Por desgracia, no señor: lo *chuparraba* en mi juventud... Pero con la falta de uso... Sin embargo, pienso repasarlo, porque debe ser muy útil para viajar por Siam.

—¡Claramente! allá no conocemos el español. Y este señor, que era el intérprete, se adelantó hasta colocarse entre el embajador y yo. Hubo una larga pausa. El ministro tocó un timbre y apareció el tercer siamés. Aparte de los trajes, exactamente iguales a los de los chinos, y que difieren por lo lujoso según la categoría, los tres siameses son iguales. La misma estatura media, idéntico color cobrizo aceitunado.

El embajador cantó—porque aquello no era hablar—unas cuantas palabras, y el servidor se dirigió a una mesilla para preparar el té.

Daré lo que recuerdo de la conversación, como si hubiera mediado directamente entre el embajador y yo, sin auxilio del intérprete.

—¿Le gusta a V. A. España?
—Mucho; es un país precioso.
—Ha recibido V. A. muchas visitas?
—Las oficiales nada más.

—¿Estará V. A. largo tiempo en Madrid?
—Mañana temprano saldré para Lisboa.

A duras penas podía mantener la seriedad. Porque cada vez que el embajador rompía a hablar acariciando con ambas manos una colección de amuletos colgados de su cuello, parecía que iba a *arrancarse* por cante flamenco.

Llegóme el turno de ser interrogado.
—Perdone V. mi curiosidad—dijo S. A.—¿el ministro de Estado español, es de origen siamés?

—No, que yo sepa; ¿por qué?
—Entendí la mano y me entregó una tarjeta, que decía:

«José de Elduayen Gorriti Alcatarena de Garayoa y Arangoa.»

Lo comprendí todo y contesté:

—No tendrían nada de particular.

—Es muy amable, muy fino; parece buena persona, pero...

—¿Pero qué?

—¿Es V. ministerial?

—No, por fortuna.

—Entonces, puedo decirle a V. francamente que en Siam no le tendríamos en el *Senabodi*.

—¿Pues dónde?

—Dedicado a otras tareas; abriendo túneles, por ejemplo.

Estuve a punto de indignarme. Pero el intérprete me dijo:

—No haga V. caso; S. A. es el hombre más campechano de Siam.

—No he podido ver a S. M.—siguió el embajador—y lo siento mucho. Tienen ustedes un sistema político muy raro ¿no es verdad?

—Para los siameses, ciertamente.

Y aquí comencé larga relación del sistema constitucional. El embajador me miraba estupefacto, como quien oye un cuento de su país.

Al llegar a las teorías parlamentarias, me interrumpió:

—¿Pero ustedes se entienden?

—Algunas veces—contesté modestamente.

—Pues mire V.—repuso el embajador—el año pasado ahorcamos en Bangkok media docena de ministros y nos fué muy bien.

Allá, el rey es el rey, y los súbditos, súbditos. Tenemos el *Senabodi* y un Consejo de Estado; pero cuando no se conforman con la voluntad suprema, se castiga el desacato.

—¿Con destitución?

—No. Les abrimos las tripas.

—Debe ser un puesto envidiable.

—Todos le desean.

Dejamos la política y comencé a preguntarle sobre las costumbres, para comprobar los relatos de los viajeros.

—¿Es cierto que el rey es invisible para el pueblo?

—Aun para nosotros los ministros y miembros de la familia. Los consejos se celebran en la regia Cámara, pero el rey habla escondido dentro de su biombo.

—Pero eso no se extenderá a todo. ¿Y su mujer?

—¿Cómo su mujer? Las mujeres, dirá V. Pues qué, ¿aquí en España *todavía* tienen ustedes una sola?

—Este *todavía* me hizo mucha gracia.

—Mire V.—prosiguió—la guardia de honor de S. M. Sombetch Phra Paramindr Maha Khulalongkorn se compone de 300 mujeres uniformadas. A los 15 años entran en el servicio, y pasan a la reserva a los 25. Hacen voto de castidad (y aquí se sonrió S. A. picarescamente, como quien sabe de propia cuenta el valor del voto) y de entre ellas elige sus esposas el muy poderoso señor.

Y al nombrarlo, hizo tres genuflexiones y levantó una pierna cuatro veces.

—V. A., ¿cuántas tiene?

—Nada más que diez y siete. Está prohibido que viajen con nosotros, y trabajan mucho.

—¿Es cierto que tienen ustedes por allá muchos magos?

—Muchos; hacen cosas prodigiosas. Tenemos uno en Bangkok que puede convertir en elefante un grano de arroz; cuando le come una persona, el elefante empieza a formarse dentro del cuerpo, hasta que el individuo revienta.

—Muy bonito juego. Y al decir esto, miré al intérprete, recordando que S. A. es el hombre más campechano y bromista de Siam.

Parecía sin embargo convencido de cuanto decía.

—¿Hay muchas fieras en el reino?

—¡Oh! Elefantes, rinocerontes, tigres... Magníficas excursiones de caza.

—¿V. A. es aficionado a esas emociones?

—Sí; pero las fieras las cazan estos—dijo, señalando a los otros dos.

—¿Hay teatros en Bangkok?

—Y en Juthia y en todas las poblaciones. Además tenemos circo para las riñas de peces.

—¿Riñas de peces?

—Sí, señor; de peces bravos que sólo se crían en el Meinam.

—Y hablando de otra cosa: ¿cómo están ustedes de relaciones exteriores?

—Muy bien; hace más de treinta años que no matamos a ningún consul. Ahora he firmado tratados con Francia y España y voy a Portugal por lo mismo. Lo del Tonkin nos preocupa algo. Usted que es periodista europeo ¿eres que los franceses se meterán con nosotros?

—Los creo capaces de cualquier cosa.

—También tenemos de los ingleses.

—¿Se llevan ustedes bien con Birmania?

—Sí, desde la última guerra.

Y así siguió la conversación sin que pudiera deducir nada concreto. S. A., a pesar de ser embajador y acaso por exceso de diplomacia, no cuenta una palabra de los proyectos exteriores.

Teme las indiscreciones periodistas desde que *Le Figaro* contó sus amistades con una cocotte.

Tomábamos en esto la cuarta taza de un té riquísimo. Me fijé en los dos acompañantes. En vez de dorados, tienen los dientes pintados de negro, y uno de ellos usa gafas de cristal cuadrado.

Pedi licencia para marcharme.

El embajador se levantó, y me dijo:

—Tenía que pedirle a V. un favor.

—Los que V. A. quiera.

—He oído decir que el ministro de Estado dimite. Caso de que suceda, ¿quisiera V. telegrafarme a Bangkok?

—Lo siento en el alma, pero no soy rico.

—¿Qué tiene que ver eso...?

—Para telegrafiar a V. A. gastaría seis ó siete mil reales sólo en la trasmisión de las señas.

El embajador se dirigió a una mesita, tomó un retrato suyo y puso detrás una dedicatoria, que acaso sea muy elocuente, y que siento no transmitir a los lectores por dificultades tipográficas.

Me entregó ceremoniosamente la tarjeta, y me concedió licencia para publicar nuestra conversación.

Cuando ya me despedía:

—¿Ha visto V. A. EL RESUMEN?—le pregunté.

—Pero si no tenía otra cosa en la cabeza! He leído el primer número. Bonito periódico a fe mía. Lo que tienen ustedes mal montado es el servicio de reparto. Tuve que enviar a éste a que lo comprara, porque el repartidor viene por las mañanas, ó no viene.

Agradeci la galantería y le dije:

—V. A. comprenderá lo que es una empresa nueva; todo comienza trastornado.

—Sí, efectivamente. Por lo demás, tengo la seguridad de que lo leeremos mucho en Siam, sobre todo, añadió con aire adulator, si no nos tratan ustedes mal.

Abandoné por fin el salón y todavía sonaba en mis oídos la abigarrada pronunciación del *Thaig*.

—¿Cómo se entenderá esta gente?—me preguntaba parodiando al portugués de la fábula.

El conserje del hotel trató de explicarme el enigma.

—He observado—me dijo—que todos estos extranjeros, cuando se quedan solos, hablan en castellano.

BEBÉ.

LA VIDA POLITICA

LOS REPUBLICANOS

Aunque *El Porvenir* acude a frases de efecto para ocultar el fondo verdadero de sus impresiones, y aunque otros periódicos republicanos dan una versión distinta de la que nosotros recogimos ayer acerca del acuerdo de los demócratas-progresistas, insistimos hoy, mejor in-

formados que nunca, en nuestro concepto sobre las bases de avenencia concertadas por los amigos del Sr. Salmerón y del Sr. Ruiz Zorrilla.

No vale decir *velis nolis*, que ya no hay precedencias ni diversidad de criterio en cuanto a la futura conducta del partido, ni más jefatura que la antiguamente reconocida, ni más política y procedimientos que los suyos.

Frente a estas afirmaciones están las entrevistas y reuniones celebradas por los representantes de las dos tendencias que han venido luchando en el seno de los demócratas-progresistas: los Sres. Figueroa, Portuondo y marqués de Montemar por un lado, y por otro los señores Salmerón y sus amigos.

Ahora bien; nosotros afirmamos que en esas conferencias han triunfado los temperamentos templados y legales de estos últimos sobre los violentos y de protesta preferidos hasta aquí por los más adictos al Sr. Ruiz Zorrilla, sin que quiera ello decir que un partido revolucionario, como lo es el demócrata-progresista, renuncie a los demás medios de acción.

Lo que hay es que, como decíamos ayer, y en esto conviene principalmente los más autorizados amigos del Sr. Salmerón, esta conducta extrema deberá acomodarse, en sus relaciones con los demás partidos políticos, a la mayor ó menor suma de garantías y libertades que encuentren dentro de la legalidad.

Mientras esas condiciones de vida legal no se consiguieren, y en la expectativa de que un partido monárquico, logre realizarlas, el partido republicano debe colocarse en actitud de disfrutar de ellas, condenando el retraimiento como protesta inútil y haciendo la propaganda conducente a los fines de la lucha pacífica. Tal es el pensamiento que informa las opiniones de los amigos del Sr. Salmerón. Solo en último extremo los medios violentos; siempre en primer término los procedimientos legales.

Y siendo esto así, y habiendo acordado ayer tarde en casa del Sr. Figueroa, como nosotros dijimos, la convocación de una junta general ó asamblea, que en último término entienda en estas cuestiones y elija una nueva junta directiva en armonía con los rumbos señalados a la marcha del partido, ¿es ó no cierto que están en vías de modificarse los antiguos procedimientos con arreglo a los deseos de una parte muy respetable y autorizada del mismo partido?

Queda todavía una dificultad. La celebración de la asamblea podrá hacerse imposible por la torcida interpretación que dan a la ley los actuales gobernantes, y no tener efecto la renovación de la junta directiva. ¿Qué hace ésta en tal caso naturalmente previsto? ¿Rectificará su acuerdo sobre el retraimiento, condición *sine qua non* para que vuelvan a su seno los amigos del Sr. Salmerón?

En este punto guardan absoluta reserva los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla; pero nosotros creemos que no durará mucho, porque no obedece más que a la necesidad de esperar sus instrucciones. ¿En qué sentido vendrán éstas? Sus propios amigos creen que en un sentido menos intransigente de lo que anunciaba en no lejanos días *El Porvenir*.

Por su parte, los amigos del Sr. Salmerón esperan tranquilos, creyendo que su política es la que triunfa, porque debe triunfar, en lo cual creemos que tienen razón.

A través de la prensa

La influencia de los amigos del Sr. Pidal en la vida pública se deja sentir por todas partes.

Un colega habla anoche de los *placeros de la Cuarema*.

Indudablemente se gozarán en el ministerio de Fomento.

Luego vendrán las *tristezas del Carnaval*.

Y éstas las sentirán en la Unión Católica cuando caiga el ministerio.

La Epoca hablando del *modus vivendi*:

«*Agítense* todas las provincias, como las que hemos citado, *batallen* por su progreso, por su bienestar, déjense oír, que el Gobierno no ha de cerrar los ojos a la luz ni ha de desconocer lo que haya de legítimo en las pretensiones que se formulen. Esa es el camino que debe seguirse.»

El de la agitación y el de la batalla.

Si esto aconseja *La Epoca* a los amigos del Gobierno, ya no puede aconsejar al Gobierno más que otro camino.

El de su casa.

Según dice un periódico conservador, en el distrito de Arenas de San Pedro (Ávila), vacante por haber sido nombrado gobernador de Manila el Sr. D. Justo Martín Lunas, se presenta candidato, como fusionista, un hijo de D. Manuel Silvela.

No vemos nada de particular en eso.

Ni en que el Sr. Silvela (hijo) discrepe del señor Silvela (padre).

Sin estar tampoco de acuerdo con ninguno de sus tios.

Lo que vió ayer *El Liberal* en el Circo del Príncipe Alfonso:

«Durante el escándalo de primera hora, cuando las voces y los gritos eran más ruidosos, el Sr. Villaverde, que estaba en el palco regio, se levantó de su asiento y se dispuso a ir a apaciguar a los descontentos.»

Los espectadores pudieron observar que la infanta doña Isabel cogía de la levita al gobernador de Madrid y que le hablaba al oído. El Sr. Villaverde renunció a salir del palco y volvió a sentarse.

Y a pesar de todo, el Sr. Villaverde también renuncia a salir del gobierno civil.

Sin que le tire nadie de la levita para que se quede.

Ecos políticos recogidos por *El Globo*:

«Parece que entre los senadores que se preocupan con los asuntos serios, hay mucho disgusto contra el conde de Puñonrostro, por la manera con que puso término al incidente promovido por la interpelación del general Beranger, cortando bruscamente la palabra al veterano Sr. Pavia y Pavia y diciéndole:

—Concedo la palabra a S. S. a condición de que ha de ser muy breve en su rectificación, porque el Senado lleva ya dos horas ocupándose de marina.»

Antes eran los mismos marinos los que a cada momento pronunciaban la frase sacramental:—*Nolli me tangere*.

Ahora que son ellos los que promueven los debates, el señor conde de Puñonrostro exclama, menos clásicamente:—No me toque usted a la marina.

Y, entretanto, la marina no parece.

De *La Epoca*:

«Los periódicos de París dan cuenta en términos muy corteses de la llegada a aquella capital del nuevo embajador español D. Francisco de Cárdenas, y publican noticias biográficas del mismo, en las que ponen de relieve sus grandes merecimientos políticos, científicos y literarios.»

Es lástima que se hayan olvidado de los únicos merecimientos que hacían al caso. Los merecimientos diplomáticos.

EL MUNDO MILITAR

¿EXISTE HOY LA INTERIOR SATISFACCION?

Recomiendan las Ordenanzas militares que los superiores procuren que tengan cuantos les estén subordinados ánimo é interior satisfacción.

Juzgan, con grande acierto, que sin estas condiciones es imposible que exista fuerte y vigoroso el espíritu militar.

La interior satisfacción es, en efecto, base principalísima de la disciplina. Cuando aquella falta, ésta se relaja fácilmente. Es imposible, hágase lo que se quiera, que quien se encuentra descontento deje de manifestarlo. Y el descontento, una vez que asoma al rostro, procura pronto traducirse por medio de la palabra. Hé ahí el origen de esas murmuraciones que los castigos son impotentes para reprimir. Para impedirlos es preciso poner remedio, haciendo que desaparezca la causa que los produce.

Las murmuraciones son un síntoma terrible. Revelan el estado de los espíritus. Y ¿quién puede obligar al que sufre y se siente mortificado a que se regocije y declare satisfecho?

Comprendiéndolo de esta misma manera las Ordenanzas, hacen la recomendación de que queda hecho mérito. Es un deber que impone a los que mandan. Quien no logra aquel propósito, a pesar de todos sus esfuerzos, es inepto; carece de dotes para el mando. Quien no lo consigue porque su inclinación natural le lleva a mortificar a sabiendas de que mortifica, falta a su deber. Y las Ordenanzas no gustan de los ineptos, ni de los que menosprecian sus recomendaciones.

¿Existe hoy en el ejército esa interior satisfacción?

Difícil es contestar de una manera categórica, no por falta de presentimientos y hasta de datos, sino por razones que no hay para qué exponer.

La respuesta la formulará cada cual según lo que vea y observe.

Si el observador oye y lee, casi nos atreveríamos a decir lo que habría de contestar. Si procura recoger impresiones; si busca la opinión en sus fuentes naturales; si analiza y compara, podrá fácilmente salir de dudas.

En el Parlamento mismo encontrará manifestaciones autorizadas que merecen seria meditación.

Los que conozcan los últimos debates sobre asuntos militares y marítimos, parecerán que habrán meditado ya un poco.

En el Congreso, el Sr. Bermúdez Reina, demostró que la *interior satisfacción* había recibido no pocos agravios. Con numerosos datos y argumentos que todavía están por contestar, puso de relieve cómo la gestión del actual señor ministro de la Guerra había producido gran descontento en todas las clases militares, empezando por el soldado y terminando por las más altas jerarquías.

En el Senado decía no hace muchos días el señor Beranger, que parece como que una terrible fatalidad pesa sobre nuestra desgraciada marina, que la conduce a su disolución. El Sr. Beranger afirmó que el estado de nuestra marina es mucho más grave que el que fué en una época memorable *que no tengo aquí para qué recordar*—dijo.

Y luego añadía:

«Entonces el malestar era sólo en los cuerpos superiores de la armada; hoy lo es en los cuerpos subalternos, en los departamentos, en los arsenales, donde nuestras beneméritas maestranzas, después de dilatadas é importantes años de servicios, se ven desahuciadas y relegadas a la miseria, porque todo el presupuesto lo absorbe el pago de ese desgraciado acorazado francés, sin tener en cuenta el Gobierno que para formar esas maestranzas se necesitan muchos años y mucho dinero. En los cuerpos superiores existe hoy un evidente antagonismo entre unos y otros; y todos los auxiliares, en contra del general de la armada, por la autonomía que se ha querido dar a este último con desprestigio de aquéllos. Y no es que yo no crea que el cuerpo general debe tener la preeminencia y la autoridad que sobre los demás cuerpos é institutos deba gozar; pero deba ejercerlas sin menoscabo de las atribuciones, facultades y consideraciones que a los demás corresponden.»

De modo, que según el Sr. Bermúdez Reina, no existe hoy en el ejército la interior satisfacción, ó al menos está muy debilitada, y según el señor Beranger, tampoco la hay en la marina.

¿Estarán equivocados?

REFORMAS EN LA GUARDIA CIVIL

A juzgar por lo que dice *El Correo de España*, periódico «especialmente dedicado a la defensa de los intereses que corresponden al benemérito cuerpo de la Guardia civil» existe en el ministerio de la Guerra un proyecto, sometido a la resolución del Sr. Quesada, por el que se obtendrán no pocas ventajas, si el colega está en lo cierto al asegurar que nada tiene de imprudente ni de exagerado; que no grava al presupuesto con nuevos gastos y proporcionará algún movimiento a las escalas.

En cuanto al servicio que presta el cuerpo, *El Correo* dice que dará resultados más satisfactorios que en la actualidad; circunstancia que por sí sola bastaría para recomendar el proyecto.

Pero éste debe encontrar algún grave obstáculo en su camino, para que *El Correo* añada a seguida:

«Sabemos también que el referido proyecto ha encontrado impugnadores que, con una palabrería insustancial y rara, pretenden propagar la especie de que es descabellado y opuesto a los intereses del Cuerpo; pero entre la falta de razones y de estudio que se advierte en la impugnación que estos egoístas o sistemáticos hacen al proyecto, se nota también no poco desprecio y ambición embozada, que hace más censurable su conducta.»

El periódico especialmente consagrado a la defensa del cuerpo de la Guardia civil, no se atreve a adelantar opinión ninguna respecto de la fortuna ó desgracia que tendrá el proyecto, «pues que no sabemos, dice, á qué atenernos sobre los propósitos del señor general Quesada, en vista de que hasta ahora los hechos no han estado, ni mucho menos, en razón directa con lo mucho bueno que de él nos prometíamos, á pesar de cuanto en contrario diga *El Correo Militar*.»

El Correo de España puede abrigar la seguridad profunda de que si el proyecto favorece, como sostiene, al cuerpo de la Guardia civil, no pasará de proyecto.

Lo contrario sería una cosa extraordinaria en estos tiempos de indumentaria al por mayor.

Según dice *El Diario de Cadix* no ha tenido éxito favorable la pretensión de San Fernando y Cadix para que se estableciera en la Carraca la fábrica de torpedos.

Las órdenes están dadas para la instalación de la fábrica en Cartagena.

Leemos en *El Globo*: «Hemos recibido un bien escrito comunicado firmado por varios cabos primeros del ejército, y en el cual se hacen varias consideraciones sobre el dictamen de la comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley destinado á asegurar el porvenir de los sargentos.»

En ese comunicado se exponen quejas, á nuestro parecer muy fundadas, por el olvido en que se deja á otras clases del ejército, y especialmente á las que sirven en las armas de la Guardia civil y carabineros.

Es muy natural que los cabos que pasan á la reserva y que no han tenido ocasión ni tiempo para ascender, piensen en que algo más se habría podido y debido hacer por ellos. Y algunos senadores, fijándose en esto, podrían presentar enmiendas al proyecto en obsequio á la equidad.»

Por real orden de Guerra se ha resuelto que en las convocatorias que han de celebrarse el día 15 de Julio próximo para el ingreso en la Academia de Estado Mayor y de Ingenieros, se saquen á concurso nueve plazas para la primera de dichas Academias y 18 para la segunda.

CRONICAS MADRILEÑAS

Los huérfanos de Alhama en Madrid

En el núm. 27 de la calle del Desengaño, y en el piso principal de una casa moderna, está situada la Sociedad Protectora de los Niños.

Aquel es el hogar de unos cuantos infelices huérfanos, que ha dejado solos en el mundo la terrible catástrofe de Andalucía.

De los veinte que acoge la Sociedad, solo han llegado siete.

Son todos niños; el mayor de doce años, el menor, de cinco; sus rostros morenos y sus ojos grandes y negros, revelan bien el origen árabe. Están vestidos con la mayor variedad: unos con el capotillo elegante del niño rico, otros con chalecos de punto de estambre; todas son las prendas que les ha dado la caridad.

Esta mañana fuimos á verlos. Acababan de levantarse de aseadas camas de boj con cubiertas blancas, y se empuñaban para mirar con curiosidad á través de las vidrieras.

—¿Cómo te llamas?—le preguntamos al mayor.

—Tonito Pelaez Ribera para servir á Dios y á usted—contestó con marcado acento que nombraba su origen.

—¿Cuántos años tienes?

—Once.

—¿De dónde eres?

—De Alhama, y ahora he venido de Granada.

—¿Tú, ¿dónde estabas cuando ocurrieron los terremotos?

—En la cama. A las ocho de la noche nos habíamos acostado mi hermanita pequeña, mi abuelo y yo, y no sentimos más que mucho ruido, y así que estábamos como en una cueva. Un hermano mozo que tengo de diez y seis años, nos sacó á mi hermana y á mí; mi abuelo estaba muerto. Yo estaba en camison y hacía mucho frío; me envolvieron en una saya y me llevaron al campo al lado de un hombre.

No se puede escuchar sin gran pena estos relatos de desgracias contados por un niño.

Hay dos hermanos, Manuel Castro Valladares, de once años, y Juanito, de seis, que han quedado sin padres.

—Y yo sin padres y sin nadie, decía un niño de diez años. Se llama Andrés Calderón García, es de Benamargosa y no le ha quedado un solo pariente.

A los diez años tendría que dar, si no fuera por la caridad sus primeros pasos en la vida.

Un niño como de seis años, enteramente moreno, está sin hablar nada.

—Está así—decía el mayorcito—desde que nos metimos en el tren, que se asustó.

—Yo me asusté—decía otro de ocho años.—¿Hay aquí también tren?

Y hacen mil preguntas.

—¿Sabes leer?—le preguntamos al mayor.

—Mire V., sabía, porque fui un año á la escuela; pero luego me sacaron para trabajar en el campo y se me olvidó.

Los niños están como asombrados y no acier-

tan á expresar bien las emociones que han sentido desde aquella terrible noche que quedaron solos en el mundo.

En la casa de la Sociedad están muy bien asistidos; de allí piensan mandarlos á un colegio.

—Estas sí que son cosas buenas—decía uno.

—¿Y las de tu pueblo?

—Ya no hay pueblo. Tolitos se han hundido.

FUERA DE ESPAÑA

Por correo

El calendario de un hombre ilustre.

El *Figaro*, que hoy recibimos de París, publica un número extraordinario en honor de Victor Hugo. En la primera página se destaca un dibujo del ilustre poeta, que éste titula *Castillo en España*.

Es la representación de una mansión feudal, con multitud de torres, rastrillos y puentes. Está tomada de las páginas de las *Contemplaciones*. La orla del periódico reproduce dibujos de los bellos cuadros que el poeta suele pintar ó esculpir para sus amigos.

Pero la obra monumental de este número extraordinario es el calendario de Victor Hugo. En él están señalados día por día todos los sucesos memorables en la vida del gran poeta, y todas las fechas en que ha terminado ó comenzado á escribir sus obras.

Qué datos más interesantes en esa larga é ilustre vida. Allí están desde las notas que escribía en 1819 en sus cuadernos de estudiante, hasta las líneas de sus obras más recientes.

Pocos hombres han recibido en vida tantos homenajes; pero pocos también los han merecido más.

Los descendientes de Ariosto.

Ludovico Ariosto murió como morían antes los grandes poetas; dejando á sus hijos mucha gloria y poco dinero.

Decimos antes, porque en los tiempos que corren los poetas se van. Y se van sin dejar ni dinero ni gloria.

El siglo es prosaico.

Tan prosaico, que la nieta de Ariosto pide á los tribunales de Roma pan para su hijo, que necesita con más urgencia que la gloria que por tradición representa.

Es el caso, que la señorita Ariosto, hija de la condesa de este nombre, y descendiente directa del poeta, vivía modestamente con su madre.

El hombre es fuego, la mujer estopa...

Y llegó un comandante y la muchacha se escapó con él, llevándose de paso 20.000 francos que había en casa, para los primeros gastos del viaje.

Luego se casaron, y luego... el comandante la abandonó.

Este suceso ser precisamente el desolace de estas aventuras románticas, salvo el casamiento en muchas ocasiones.

De regreso en el hogar paterno, la condesa de Ariosto, separada de su marido y sin recursos, pide pan para su hijo... y para el nietecito del inmortal poeta.

Mientras el gobierno les concede una pensión, á lo que se halla favorablemente dispuesto, el tribunal de Alba ha condenado al marido al pago de los alimentos de su mujer y su hijo; pero habiendo apelado el marido, está la sentencia pendiente del fallo definitivo de los tribunales superiores de Roma.

Se crea que la condena será confirmada.

Un duelo curioso

Ha tenido lugar un duelo en Arras (Francia), en el que ha muerto el teniente Chapuis.

La prensa se ocupa del proceso formado á monsieur Dekeirel, adversario del teniente, con motivo de los incidentes del duelo.

La cuestión origen del lance surgió un día del pasado Carnaval en un café de Dunkerque.

Se hallaba M. Chapuis con otros oficiales de infantería, cuando entró M. Dekeirel dando el brazo á una mujer enmascarada, quien tocó al teniente en la espalda pidiéndole se separara para dejarla pasar. M. Chapuis, mirando la mano que aún descansaba sobre él, exclamó:

—«¿Esto no es una mano, esto es una pata!»

—Caballero—replicó M. Dekeirel—no es así como un hombre bien educado debe hablar á una mujer.

A lo que M. Chapuis contestó galantemente:

—Tiene V. razón, señor, y pido á la señora me dispense.

Y levantándose, renovó sus disculpas á la dama.

Los dos hombres se estrecharon las manos, y el incidente parecía terminado, cuando otro oficial, el capitán X..., intervino de la manera más inconveniente, diciendo á M. Chapuis:

—A galopines de esta clase no se dan satisfacciones; se les tira de las orejas.

—No ha sido á este señor á quien he dado mis excusas—repuso M. Chapuis.

Reavivada y envenenada de este modo la querrela, se hizo más seria y de un fin trágico inevitable. En efecto decidióse un duelo y la espada fué el arma elegida por el ofendido.

Ya en el terreno, M. Dekeirel eligió la posición más ventajosa é hizo observaciones inconvenientes á M. Chapuis. Los testigos debieron protestar, pero profundamente conmovidos por la perspectiva del lance, siendo incompetentes en materia de duelos, nada hicieron.

Puestos en guardia los adversarios y dada la señal, Chapuis y Dekeirel acometieronse violentamente. El primero se tendió á fondo con un cupé desconocido, que pasó rozando á M. Dekeirel.

—¿Qué tiene V. ahí—dijo M. Chapuis.

—Nada—respondió M. Dekeirel.

—Entonces es que está V. azorizado.

—¡Es falso!

Y M. Dekeirel se desabrochó los vestidos para mostrar que no llevaba cota de maila.

Vueltos á la guardia los combatientes, cargaron de nuevo con verdadero ímpetu. Los testigos vieron á M. Dekeirel bajar el brazo izquierdo y al mismo tiempo M. Chapuis fué herido en el pecho.

—Está V. tocado—gritó Mr. Dekeirel.

—Sí—respondió M. Chapuis—pero V. ha sujetado mi espada, y en duelo esto equivale á un asesinato.

M. Dekeirel niega la acusación, y declara que él ha sido herido en la mano izquierda.

Consta, en efecto, que M. Dekeirel tiene una herida en la mano izquierda, pero aun no está averiguado si procedió lealmente ó con falsía.

Por telégrafo

SERVICIO DE LA AGENCIA FABRA

Dice hoy el periódico alemán la *Gaceta de la Cruz*, que el gobierno turco tiene concentrados en la isla de Creta 8.000 hombres para reforzar las guarniciones de Trípoli, si la necesidad lo exige.

Varios jefes indígenas del territorio de Bailul (Costa Oriental de Africa), se han sometido al comisario de Italia, reconociendo la autoridad de esta potencia.

Una parte de las tropas italianas, que formaban la segunda expedición, quedará en Assab y en Bailul la otra.

El ministro de la Guerra francés, general Lewal, sostiene energicamente, contra el parecer de la

mayoría de la comisión, que ni aun en el caso de movilizar todas las reservas deben ser llamados al servicio de las armas los curas ni los maestros de escuela.

La guerra en el Sudán

Desde Kortí, cuartel general del ejército inglés, telegrafían con fecha de ayer lo siguiente:

Se esperan con grande ansiedad noticias de la columna mandada por el coronel Brackembury, la cual, como es sabido, marchaba sobre Abu-Hamed siguiendo el curso del Nilo, y á cuyo punto debe haber llegado si no ha tenido contratiempo.

No ha sido posible encontrar á ningún indígena que se atreva á llevar un parte al jefe de dicha columna.

Las tribus se muestran cada vez más hostiles á los ingleses mayormente, después que éstos han destruido varias propiedades de aquéllos para impedir que las utilizase el enemigo.

Diecios que numerosos insurrectos continúan marchando sobre Abu-Hamed para socorrer á las fuerzas que ocupan dicho punto.

Ha ocurrido un combate de poca importancia entre las tropas del Mudir de Dongola, adicto á los ingleses y los rebeldes.

La acción se libró en medio del desierto.

Los partidarios del Seudo-profeta fueron derrotados.

La crisis en Inglaterra

Es general la creencia de que, dada la actual situación política, el ministerio inglés no puede presentar la dimisión; pero al mismo tiempo se añade que, tal como está la mayoría de la Cámara de los Comunes, es imposible que pueda gobernar ningún Gabinete.

Algunos periódicos indican que los conservadores no aceptarían el poder con las presentes condiciones.

El *Pall Mall Gazette* cree que la única solución aceptable, por el momento sería la salida del señor Harcourt, ministro del Interior, quien, según dice, tiene pocas simpatías en la Cámara.

DIARIO DE UN CURIAL

La curandera de Menilmontant.

Madame Lombard es, según parece, una persona popular en Menilmontant.

Antigua enfermera de los hospitales de París, reparó un día en que no se había dado cuenta de su verdadera misión sobre la tierra. ¿Por qué, se dijo, no he de curar yo lo mismo que los médicos de la casa y mejorar de paso mi posición social?

Puso manos á la obra, y dicho y hecho: cátense ustedes á la señora Lombard ejerciendo al poco tiempo de curandera improvisada.

Los pacíficos vecinos de Menilmontant, que naturalmente desconfían de los médicos con título, como suele sucedernos á los vecinos de cualquier parte, han acudido á declarar ante el tribunal, proclamando los éxitos asombrosos y el completo desinterés de aquella malograda bienhechora de la humanidad doliente.

—Señor—exclamaba la procesada, dirigiéndose á la sala—¿qué delito es el mío? Si se me niega que curo, lo admito; pero, al menos, yo no pongo á nadie enfermo, como los médicos.

La pobre señora se defendía conquistando las simpatías de sus parroquianos que asistían á la vista.

Es verdad que no consta en autos de una manera indubitable que cobrara por su trabajo más de lo que buenamente le regalasen sus enfermos; pero si se sabe que madama Lombard trataba de combatir un caso de reumatismo articular con buenas botellas de Málaga y Burdeos que se empuñaba ella á cuenta del paciente, Mr. Nez.

Este buen monsieur se había gastado francos 1.600 en caldos sin resultado alguno, cuando la señora de cabecera creyó llegado el momento de aplicarle el remedio heroico.

He aquí la receta.

Tres perros chicos (de un mes cada uno) y es de suponer que bien conservados.

Cantidad suficiente de cognac (tres botellas, si fuera posible.)

Hágase infusión de perros con gotas.

Mézclese con hierbas medicinales que se especifican y póngase todo al baño-maria durante tres noches de luna llena.

El tribunal ha dispuesto que la Sra. Lombard se instale tres meses en la cárcel, con objeto de continuar sus estudios sobre la curación del reumatismo articular.

Esta es la práctica del adagio francés, con una pequeña variante que el sexo exige:

A toute madame, tout honneur.

No hace mucho tiempo, todos los periódicos franceses y algunos españoles, contaron menudamente la historia de una condesa de Beauregard, quien después de arruinar á un M. Fraissinet, quería cobrar de sus herederos una fuerte suma, reconocida por éste en interminable serie de pagarés firmados para prolongar á cualquier precio las atenciones de la aventurera.

Sabido es—y lo sabe muy bien una gran parte de la sociedad de Madrid, donde la *demi-mondaine* ha vivido unos cuantos años—que el título de Beauregard es una quimera, y que su verdadero nombre es María Adela Chabaut.

Por esta circunstancia tenía la noticia algún interés, aparte del que reviste la interpretación de los tribunales y la jurisprudencia sentada para estos casos que se repiten en Francia y con escandalosa frecuencia. Se ha reconocido la legitimidad de los pagarés, pero el tribunal ha publicado sus conclusiones, estimando que dichos documentos son nulos y de ningún efecto, por obedecer á una causa ilícita.

EL ALGUACIL VALENZUELA.

NOTICIAS

La conferencia del Ateneo para mañana por la noche está á cargo de D. Federico Ardoiz.

Versará sobre *Marina de guerra y problemas de la construcción naval moderna*.

Pasado mañana dará otra conferencia el señor Espinosa de los Monteros, coronel de Estado Mayor, sobre *La expedición inglesa al Nilo*.

Se anuncia para esta semana la aparición de una novela del Sr. Palacio Valdés, titulada *José*.

Parace que pronto será un hecho la colocación del cable submarino entre Gibraltar y Tánger.

La familia del Sr. Corradi, ha recibido de la Reina madre un cariñoso telegrama de pésame.

La prensa malagueña trae noticia de un crimen brutal cometido en aquella ciudad.

En una casa de la calle de la Victoria vivía Trinidad Martín Villodres, con tres hijos, el mayor de los cuales, de 17 años, se llama Francisco.

Un hombre, llamado Francisco Fernandez Ortiz penetró en la indicada casa y pretendió que la Trinidad Martín, á quien hace tiempo requeria de amores, correspondiera á sus deseos.

En vista de su negativa, sacó un enorme cuchillo y la hirió en un brazo.

El hijo mayor, que á la sazón estaba durmiendo, despertó al ruido que producía la lucha entre su madre y el agresor. Visto por éste que el joven pretendía levantarse para socorrer á su madre, le asestó una tremenda puñalada en el cuello, dejándole herido de muerte.

El agresor no fué capturado.

Se lamentan los periódicos de la Coruña del retraso con que llegan allí los trenes.

Ha fallecido en Galicia la viuda del ex-ministro republicano Sr. Perez Costales.

En Molina (Málaga) acaba de morir, á la edad de ciento seis años, un hombre que durante su larga vida no había padecido ninguna enfermedad grave.

La muerte le sorprendió hallándose trabajando en el campo.

La suscripción abierta en el Instituto del Fomento Nacional de Barcelona á favor de las víctimas de los terremotos, ascendía ayer á la suma de 280.688 pesetas.

Sobre la irregularidad descubierta en Zaragoza en la recaudación de cantidades destinadas al socorro de las víctimas de los terremotos, da algunas noticias la prensa local.

La irregularidad, en la cual á estas horas entienden ya los tribunales, parece que se cometa principalmente con los recibos llevados á domicilio. Documento de estos existe que acusa el recibo de 25 céntimos, siendo la cantidad donada 25 pesetas.

Como hay fundados temores de que la falsificación tenga mayores proporciones, los donantes de cantidades deben revisar las listas publicadas en el *Boletín Oficial*, y ver si la cifra inserta conviene con el donativo hecho.

A última hora se nos dice que, como principal autor de la irregularidad aparece el jefe de un importante servicio municipal.

El Sr. Gonzalez Solesio trabaja activamente para descubrir la extensión del desfalco, facilitando así la misión de los tribunales.

Un periódico cree que la cantidad que falta solo asciende á 60 pesetas, y añade que el autor del desfalco se ha presentado al gobernador civil.

Cuatro individuos que esta madrugada, fingiéndose agentes de la autoridad, allanaron el domicilio de un inquilino de la casa número 7 de la calle de Blasco de Garay, han sido presos y conducidos á la Cárcel-modelo.

Esta madrugada á las dos, y en el café de la calle de Bravo Murillo, núm. 9, fué sorprendida una partida de juego de monte, quedando detenidos y á disposición del juzgado de guardia 16 individuos, á quienes se les ocuparon 30 pesetas, dos barajas y un cuchillo.

A la una de esta mañana un carruaje de plaza atropelló á un sujeto en la calle de Hortaleza, causándole una herida en la mejilla.

S. M. el Rey ha pasado algunas horas del día de hoy en la Casa de Campo.

La comisión central de reformas sociales ha recibido la Memoria y documentos relativos á la información obrera de Segovia.

En Murcia se han creado, á consecuencia de los trabajos de la información obrera, una escuela de Artes, un Ateneo y dos Sociedades cooperativas y de consumo para los trabajadores del campo.

El presidente de la comisión central Sr. Moret, ha recibido de los obreros un cariñoso voto de gracia.

Asegúrase que ha sido aprobada la variación de uniforme para el arma de caballería. A pesar de lo que en contrario se había indicado por algún periódico, el colosal *chacó* ha triunfado en toda la línea.

El número de detenidos durante el pasado mes asciende á 790 individuos, 53 por robo, 71 por lesiones, 627 por escándalo, y el resto por desacato y embriaguez.

El marqués de Molins, embajador de España en el Vaticano, llegó á Roma ayer domingo.

Tal vez hoy mismo habrá sido recibido en audiencia privada por Su Santidad.

Una carta de la Habana que *El Liberal* ha publicado hoy contiene noticias y apreciaciones sobre el estado de la isla de Cuba, que no son muy á propósito para inspirar gran optimismo.

El cuadro está indudablemente recargado de sombras y los peligros no son tan ciertos ni tan inminentes como el corresponsal de nuestro colega supone.

Pero de todos modos, la opinión vuelve á fijarse en la situación actual de la grande Antilla, reconociendo que es preciso acudir al remedio de las dolencias que la afligen, así en el orden político como en el orden económico.

El Sr. Comas presentará en el Senado una enmienda al proyecto de ley de bases, del Código civil.

El diputado de la mayoría Sr. D. Teodoro Gonzalez, reproducirá en la sesión de hoy la enmienda que tenía presentada al proyecto de ley de *modus vivendi*.

En opinión del diputado por Tarragona, el *modus vivendi* con Inglaterra es mucho más perjudicial á los intereses de Cataluña que lo fué el tratado de comercio ajustado con Francia.

LA TARDE DE HOY

BOGOTOS PARLAMENTARIOS
Senado

Un secretario sube a la tribuna y muestra al Senado la enmienda del Sr. Comas al Código civil.

Los senadores se muestran casi aterrados ante el volumen de tal enmienda, y el secretario, para tranquilizar los ánimos dice, que no procederá a su lectura en vista de su extensión, sino que la enviará a la imprenta para que cada cual pueda estudiarla a su gusto.

Capítulo de preguntas. Promete abarcar toda la tarde. Media docena de senadores, cuando menos, demuestran en sus movimientos de curiosidad que quieren saber algo.

El Sr. Barrueta, senador cubano, abre el interrogatorio, insistiendo en anteriores preguntas hechas al ministro de la Guerra.

Contesta éste aplazando nuevamente la curiosidad del Senado, aunque le adelante para ir haciendo boca algunas declaraciones acerca del interés que el Gobierno tiene por el ejército de Cuba.

Después de esto, el ministro de Hacienda contesta a una pregunta del señor marqués de Hazas, asegurando que los presupuestos serán presentados muy pronto en la otra Cámara, y que el sobrante de 60.000.000 que han quedado del extraordinario cerrado en 31 de Diciembre, ingresan en el Tesoro.

Bueno es saberlo.

Al hablar el Sr. Cos-Gayón se le viene a las mentes sin duda al señor conde Rascon que aquel tenía con él alguna cuenta pendiente, y recordó las preguntas que había hecho en sesiones anteriores, sin obtener contestación, censurando de paso lo mucho que se retardaba la presentación de las cuentas generales del Estado.

Se escapa como puede del compromiso el ministro de Hacienda, diciendo que pueden considerarse los presupuestos como terminados.

Sentóse el Sr. Cos-Gayón, creyéndose libre ya de la investigación parlamentaria; pero he aquí al Sr. Calderón y Herce que con una malicia digna de un discrepante, pregunta si el ministro aceptará proposiciones de gastos que no produzcan beneficio alguno para el Tesoro.

No faltó aquí algún venerable senador que, sonriéndose maliciosamente, queriendo entrever en las nebulosidades y vaguedad en que envolvió al Sr. Calderón su pregunta, algo así como una maléfica alusión a cierta proposición presentada hace pocos días.

El mismo ministro de Hacienda pareció como sorprendido al contestar que, aunque sus deseos estaban conformes con los del Sr. Calderón, no podía, sin embargo, oponerse a aquellos gastos de precisión ineludible.

Pero no nos detengamos en estos detalles, pues el Sr. García Torres está hablando ya y pidiendo que vengan al Senado unos expedientes de contratación de tabaco Virginia.

Pregunta asimismo si las fábricas de tabacos han de ser dotadas de los artefactos necesarios, y concluye afirmando que la operación hecha por el Banco Hipotecario con la garantía de pagarés de bienes nacionales, es perjudicial a los intereses del Erario público.

El Sr. Cos-Gayón, resignado ya a ser el ministro de tunda, en el buen sentido se entiende, contesta que traerá los expedientes pedidos y que procurará abastecer las fábricas de tabacos.

Gracias le sean dadas en nombre de los fumadores nacionales.

Pasa después el ministro a ocuparse de la operación del Banco hipotecario, y la justifica alegando la imposibilidad del Banco de España de hacer la operación a más de 90 días, como se lo previenen sus estatutos, escribiendo que ciertamente no ha observado el Banco en otras ocasiones, acudiendo al recurso de las renovaciones. Pero el ministro tenía que salir por alguna parte y salió con el resorte de los estatutos del Banco, que son el tira y afloja de las convenciones en estas cuestiones.

Rectificó el Sr. García Torres, é hizo muy valientemente, demostrando su conocimiento en el ramo de estancados al hablar de los tabacos y compararlo con el contrabando con el legítimo. Insistió en la unidad de mejorar la elaboración, y ciertamente que el Sr. García Torres parecía hablar en nombre de las gargantas destrozadas de la inmensa mayoría de los fumadores.

También rectificó el ministro de Hacienda, que cualquiera diría que no fuma.

Y se procedió ya en la orden del día al sorteo de secciones, entre cuya monotonía fueron abandonando el salón los pocos senadores que quedaban, levantándose la sesión cerca de las seis y media.

Congreso.

A Barcelona no hay Congreso, pero es lo mejor. Porque los catalanes vienen aquí, es decir, llegan en Madrid y dominan la Cámara y el Gobierno.

Apenas abierta la sesión, el conde de Toreno se apresuró a decir que las enmiendas hechas al dictamen *modo degallat* sobre *modus vivendi*, no servían ya para maldita la cosa. Los Sres. Maciá y González las reprodujeron para el nuevo, y con este remiendo se dieron por útiles.

Se procedió al sorteo de secciones.

Se entró en el orden del día y se aprobaron varios dictámenes de menor cuantía.

Por fin se puso en discusión el proyecto de *modo de vivre* y tomó la palabra el Sr. Nicolau. El orador fellebre no fue muy extenso. Así, en crudo, se concretó a decir que en general son inútiles los tratados de comercio; pero muy especialmente con Inglaterra, a quien no debe darse el trato de nación más favorecida porque tiene el peñón de Gibraltar.

Eso es seguramente, *mare de D. U.*

El Sr. Romero, que para ciertos casos es una especie de Magallanes, descubrió en el Senado un orador, y estas elecciones nos le trajo al Congreso. Antes de ser vizconde era poeta, y según los *Ripios aristocráticos*, poeta malo. Como orador...

Oigámosle lo más sabroso.

Y puesto que es catalán el público de hoy, traduzcámosle al catalán sus palabras.

—Yo seré tot lo que *ningu* hasta viscompte y rival de Júpiter, pero perdennant de tot

soch proteccionista (ara no m'en recordo si això se menja ab cullera ó forquilla...) pero eixa, soch proteccionista del honor de España.

—Ya se nos declaró duena financiera—dice un diputado castellano.

—Un catalán de debó: Lo *senyor* Jové y Hevia es tan proteccionista como quapo...

Habla el vizconde como pudiera su homónimo del olimpo. Descarga el caudal de su elocuencia con ademanes y entonaciones que eaviliaria cualquier protagonista de *Rigoletto*.

Por fin entra en la parte técnica, y empiezan a llover litros de vino que es una bendición. De vez en cuando, descansa en quintales de balas de algodón en rama.

Se ha puesto ya fuera de toda duda que las cifras estas que citan los oradores financieros, salen en el calor de la improvisación. ¿Cómo de otro modo cabe discutir en materia de números?

Y sigue, el señor vizconde lanzando cifras desde su montaña de papeles.

El Sr. Nicolau no quiere ser menos y dispara también sus cifras. Estos oradores no debieran tener otro castigo (fuera del de la indiferencia) que sumar todo lo que citan.

Rectifican ambos oradores, y en esta parte el vizconde tiene rasgos sublimes. Cuando se entusiasma, se entrega a un extraño movimiento vertical que produce la impresión de que el orador habla sobre un tablado de goma.

El segundo turno en contra le consume el señor Baró. Debó decir en vez de señores diputados, amados oyentes míos, porque dificultamos que ningún orador religioso posea entonación y ademanes más propios del pulpito que este orador parlamentario. La frase es correcta. El asunto qué ha de decir el Sr. Baró? Lo que han dicho todos los catalanes, lo que repite de diario la prensa barcelonesa. El Sr. Baró es fusionista, pero defiende la protección, no como conveniencia exclusiva de Cataluña, sino de toda España.

Entrando ya en las relaciones de este asunto con lo que pudiéramos llamar cuestión política, justo es confesar que el Sr. Baró ha estado felicísimo. Ha examinado los antecedentes económicos de todos los ministros y expuesto los hechos con sencilla claridad.

Se suspende este debate y se vota para cuarto vicepresidente al Sr. Serrano Alcázar.

La sesión del Ayuntamiento

Es casi asombroso. El Ayuntamiento de Madrid ha podido reírse hoy, cosa que sucede pocos lunes.

A las tres y media había concejales en número bastante, y ocupó la presidencia el Sr. Pané.

A las cinco menos cuarto terminaba la sesión sin ningún incidente notable.

Se ha votado un crédito de 5.800 pesetas para recomponer el material de incendios.

Otro de 2.000 pesetas para que la Sociedad de Escritores y Artistas les invierta en la lápida conmemorativa del ilustre madrileño Mesonero Romanos.

La próxima sesión promete ser más animada.

La comisión de cementerios, de acuerdo con lo informado por el jefe del laboratorio municipal ha propuesto la construcción en el camposanto del Este de seis u ocho fosas especiales para enterramientos de caridad.

Si el ensayo da buenos resultados, se ampliará el número de fosas hasta 365.

Queda pendiente otro dictamen que será objeto de viva discusión el lunes venidero.

Un industrial de Madrid ha pedido autorización para establecer un nuevo servicio de carruajes de plaza.

La comisión de policía urbana informa favorablemente, pero la opinión de muchos concejales es opuesta a lo solicitado.

Se ha concedido un mes de licencia al concejal D. Protasio Gomez.

Le ha sido admitida la dimisión al vocal de la comisión de presupuestos Sr. Bravo.

Por falta de número no ha podido celebrar sesión la Junta municipal.

A las seis y media se produjo un incendio en un jardín del sitio llamado Las Vistillas. Fue sofocado a los pocos instantes.

Se ha concedido una biblioteca popular al pueblo de Fortuna (Murcia).

En la calle del Meson de Paredes fué detenido esta tarde un sujeto que maltrataba a su hermana y se disponía a hacer lo mismo con su madre.

La Diputación provincial se ha reunido esta tarde, tomando varios acuerdos que carecen de interés general.

Por noticias de última hora se sabe que el candidato ministerial por el distrito de Getafe, Sr. Cobian, ha obtenido mayoría en la elección de interventores.

Una comisión de senadores y diputados por Almería y Jaén ha visto al ministro de Fomento, habiéndole expuesto la pretensión de que se varíe el trazado del proyecto de ferrocarril de Linares a Almería.

El Sr. Pidal ofreció a la comisión estudiar el asunto y someterlo después a la resolución del Consejo de ministros.

Se ha comentado esta tarde en los círculos políticos el artículo que publicó ayer *La Epoca* acerca de la conveniencia de suspender la ley diplomática.

La opinión más generalizada entre las personas entendidas en esta clase de asuntos es, que la suspensión sería de peores efectos que la ley actual.

Telegramas de última hora.

Servicio de la Agencia Fabra.

La segunda expedición italiana ha llegado a Beirut. Mejora de día en día la situación de aquel territorio.

El Sr. Rubio, agregado militar de la embajada de España en París, ha sido nombrado comandante de la Legión de Honor.

El *Times*, hablando de la situación del ministro inglés, aprueba que ésta haya resuelto seguir en su puesto. Considera, sin embargo, que la crisis no está aminorada, sino sólo aplazada.

El *Daily News*, ocupándose en el mismo asunto, reconoce que la situación es difícil y que es de temer que el gobierno tropiece a cada paso en su marcha.

Se han expedido órdenes apremiantes a todos los comandantes militares del Reino Unido para que envíen una lista exacta de todos los soldados dispuestos a entrar inmediatamente en campaña.

Un despacho de Shanghai, fechado el 2, dice que el río Yung, que conduce a Ningpó, no puede remontarse, a causa de los obstáculos que han puesto en él los chinos.

El almirante Courbet ha bombardeado a Chihao, que domina la entrada de dicha ría fluvial.

La caridad portuguesa

La feria o *Kermesse* organizada por los periodistas portugueses en el paseo de la Estrella de Lisboa a beneficio de las víctimas de Andalucía, estuvo sumamente concurrida.

Las señoras vendieron billetes para la rifa, de diferentes objetos y obras de arte.

Las tiendas muy bonitas y caprichosas.

En la de la imprenta vendiéndose varios periódicos portugueses dedicados a España, y *El Día*, así como poesías y obras musicales.

Un coro compuesto de 150 alumnos de las escuelas municipales cantó un himno, letra del señor Ceferino Brandao y música del Sr. Alfredo Keil.

La tienda de las flores llamó justamente la atención, particularmente por la sobria colección de camelias.

La notable colección de la escuela Froebel es digna de especial encomio.

La entrada era por billetes, admitiéndose a la puerta cualquiera limosna, por insignificante que fuese.

Hácese grandes elogios de esta fiesta, organizada por la caridad portuguesa en provecho de las víctimas de las provincias de Granada y Málaga.

Entre las poesías y piezas musicales que estaban a la venta, debían citarse las tituladas *Canções tristes*, *Desolacion*, *Para nuestra hermana Andalucía*, *Andaluzia*, y otras no menos notables.

Por iniciativa de los estudiantes se verificó el domingo próximo otra *Kermesse* ó feria en el Jardín zoológico, que promete también estar muy brillante y concurrida.

Asiende ya a cerca de 1.000.000 de reales lo recaudado en Portugal en provecho de las víctimas andaluzas.

España debe eterno agradecimiento al pueblo lusitano por la espontaneidad con que acude en auxilio de sus hermanos de la Península.

Ecos del teléfono

Los representantes de Valencia, alentados con las ventajas obtenidas por los de Cataluña, merced a su actitud belicosa, andan estos días un tanto levantiscos visitando a los ministros y celebrando con ellos conferencias, en las que revelan propósitos, por lo menos, de proclamarse independientes.

Es lo único que hacía falta al Gabinete Cínovas.

Que la mayoría parlamentaria, cuarteándose ahora por regiones, diera numeroso contingente al ya crecido número de las *discrepancias*.

Estas discrepancias dígame lo que se quiera, van minando poco a poco la energía de carácter del presidente del Consejo.

El Sr. Cánovas revela en todos sus actos algo a modo de cansancio.

Las disensiones entre los ministros, tantas cada día como cuestiones se presentan y como individuos tiene el Gabinete, son las que más le molestan.

El estar convertido constantemente en *aparatado mata-fuegos* (frase textual) le es insupportable.

Nosotros creemos, por el contrario, que es un sistema muy cómodo el que va adoptando el Sr. Cánovas.

Hoy molesta a Romero sosteniendo a Isasa por complacer a Silvela. Mañana retira la candidatura del marqués de Pidal para que no se ponga foscó el conde de Toreno; al siguiente día impone su criterio al marqués del Pazo, para que al ministro de la Gobernación no le tachen de informal los catalanes, y en este tira y afloja, distribuyendo una de cal y otra de arena, pasa la vida el presidente del Consejo.

Si las exigencias de uno u otro ministro apremian; si no es fácil poner paz entre ellos, entonces el Sr. Cánovas sacando el Cristo, exclama:

—Puesto que V. persiste en irse, quiere decir que nos iremos todos.

Así vive esta situación, si vivir es una intriga a cada paso, una emboscada en cada calle, y una estocada a la sombra en cada esquina.

El *modus vivendi* va de capa caída.

La discusión ha comenzado lánguida, fría; y a seguir así las cosas, en tres o cuatro días concluirá el debate, como todos aquellos que versan sobre asuntos económicos. Por consunción.

El Sr. Romero daba a primera hora en el Congreso el último asalto a los diputados catalanes ministeriales que hasta ahora se muestran más intransigentes.

—Procuran ustedes ser lacónicos—decía a todos ellos—el Gobierno desea que cuanto antes concluya esta discusión, para entrar de lleno en la de la ley municipal y provincial.

Mientras esto decía el Sr. Romero oficiando de ministro de Estado, el Sr. Elduayen departía con el Sr. Ruiz Gomez y varios diputados, junto al velador central del salón de conferencias.

El marqués del Pazo se quejaba de su negra suerte.

Para V. decía al Sr. Ruiz Gomez, son los entusiasmos libre-cambistas; para mí los odios catalanes.

No añadió, como se ve, y las reconveniones de Sir R. Morier, porque, según dijimos hace dos días, éstas se dirigían al Sr. Cánovas.

La mesa, de acuerdo con el Gobierno ha dispuesto que sólo haya tres turnos en pro y otros tres en contra del dictamen, y que valiesen de la presentación de enmiendas, intervinieran en el debate cuantos lo deseen.

A la hora en que nos retiramos del Congreso eran cinco las enmiendas registradas por la mesa: la suscrita por el Sr. Montilla, otra del Sr. González (D. Teodoro), dos del Sr. Maciá y Bonaplata y una del marqués de Aguilar.

La tendencia de esta última es la de que no se

conceda al Gobierno la autorización que solicita, interin el Gobierno de la reina Victoria no se halle autorizado por el Parlamento para rebajar a cuatro peniques ó menos por *gallon* el adeudo por introducción en la Gran Bretaña de todos los vinos que marquen hasta 30 grados cubiertos del alcoholímetro Sytkes.

Creíase también a última hora que se presentarían otras dos enmiendas, una del Sr. Bosch y Labrus y otra del Sr. Planas.

El *modus vivendi* no inspira cuidado al Gobierno bajo el punto de vista parlamentario mientras como ahora sucede, todo se reduzca a quejas y clamores más ó menos acentuados y vivos de los representantes de Cataluña, mas no por eso se han desvanecido todas las preocupaciones de estos días.

Ni es fácil al Sr. Cánovas rehacer de sus quebrantos al Sr. Elduayen, ni al Sr. Morier puede leerse la ordenanza conservadora como a los diputados por Cataluña afectos a la política del Gobierno.

En la sección tercera del Congreso se han reunido esta tarde los diputados por Cuba y Puerto Rico, para tratar de una proposición del Sr. Alcalá del Olmo, referente a los derechos transitorios de los azúcares y café.

De labios bien autorizados hemos oído esta tarde que en Cuba han sufrido la última pena algunos filibusteros, condenados por el consejo de guerra.

Momentos después de circular esta noticia, el Sr. Cánovas, refiriéndose al ministro de Ultramar, negaba que se hubiese recibido telegrama que comunicase semejante nueva.

No todas han de ser tristezas y decepciones para el Sr. Romero.

Hoy se le prepara una agradable sorpresa.

Aquel grupo del *Clavel*, aquellos huísares que se habían quedado «a pie y con el uniforme roto», quieren dar público testimonio de adhesión a su antiguo coronel, y al efecto han acordado invitarle para un banquete, ya que de otro surgió aquella célebre y tremebunda conjura.

El inspirador de este acto político, trascendental, parece ser el Sr. Serrano Alcázar, decaído de los del *Clavel*, el mismo Sr. Serrano Alcázar que hoy elegirá la mayoría para la cuarta vicepresidencia de la Cámara.

Fácil es presumir cómo comenzarán los brindis en el futuro banquete.

—Con caballo y el *dogman* remendado, etc.

La enmienda al Código civil del Sr. Comas, presentada esta tarde en el Senado, estará impresa mañana y se repartirá a los señores senadores.

Hasta el miércoles ó jueves no empezará a discutirse, probablemente, suspendiéndose, por lo tanto, los debates sobre el Código civil.

El Sr. Comas se propone hacer un discurso de una hora sobre el sistema de modificación, sosteniendo en este punto un sistema distinto del desarrollado en la ley de bases.

Lo más probable es que su discusión sea breve, pues la comisión parece propondrá que pase la enmienda a la comisión de Códigos para su estudio, fundándose en que allí podrá sostenerla el Sr. Comas.

Después de la enmienda del Código civil del Sr. Comas, la primera que se discutirá será la de D. Cayo Lopez, que es muy posible dé motivo a un animado debate.

Trata esta enmienda puntos tan importantes de doctrina, relacionados con la política de los partidos, que naturalmente han de provocar declaraciones diferentes grupos que tienen asiento en el Senado.

Especialmente en la cuestión del matrimonio civil, el Sr. D. Cayo Lopez se propone suscitar una discusión concreta, entre la cual recaiga una votación nominal que agrupe bajo este lema democrático las agrupaciones liberales de la alta Cámara.

Termómetro y barómetro

Observaciones del *óptico* Sr. Grasselli.

A las siete de la mañana marcaba el termómetro en Madrid siete grados sobre cero.

A las doce, doce grados.

A las cinco, once.

El barómetro indica tiempo variable.

Boletín religioso

Santos de mañana.—San Emeterio y San Celedonio, mártires.

Cultos.—Cuarenta horas en el Buen Suceso, donde habrá misa cantada y por la tarde sermón, que dirá D. Gerardo Muletigne; novena a la Virgen de Lourdes, en la Capilla del Obispo y predicarán el rector y P. Gavino.

Continúan las misiones en San Millán y Caballero de Gracia.

Prosiguen los *Misereres*, siendo oradores: en San Plácido por la tarde D. Manuel Uribe, y en San Pedro de los Naturales, por la noche, D. Angel Lopez; en el Cristo de San Ginés dirá plática el señor Ballesteros.

Se reza de San Hemeterio y San Celedonio.

Visita de la corte de María.—Ntra. Sra. del Buen Consejo en San Isidro y de las Escuelas Pías en San Anton.

Gaceta de la Bolsa

Cotización oficial.—Los últimos precios de los agentes de cambios han sido esta tarde los siguientes:

4 por 100 interior; al contado, 62-35; a plazo 62-50.

Exterior, 62-35.

4 por 100 amortizable, 77-40.

H. hipotecarios de Cuba, 87-75.

Deuda Cuba 3 por 100 y 1 por 100 anual, 26-70 (90 y 80 cupón).

B. Hipotecario, 5 por 100 anual, 93-15.

Banco de España, 303-75 y 304.

Bolsin

Las cotizaciones no oficiales de esta tarde después de cerrada la Bolsa, han sido las siguientes: Cuatro por ciento al contado, 62-50.

Exterior, 62-25.

Amortizable, 77-40.

Cuba, 87-75.

Banco de España, 304. Dinero.

Bolsa de Barcelona:

Interior, 62-22.

Exterior, 62-27.

Paris (particular 61-87.

Londres, 61-56.

Imprenta de A. Moreno, Conde de Barajas, 1.

EL RESUMEN

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

CON

LOS ULTIMOS SUCECOS DE LA TARDE

Este periódico, que ha venido a defender en la prensa las ideas e intereses de la izquierda liberal, aspira en lo demás a ganar el favor del público, sin distinción de clases ni matices.

La empresa de EL RESUMEN cuenta desde luego con los elementos necesarios para ello, siendo su primer propósito dar el mayor interés y amenidad posible a todos y cada uno de los números de la publicación.

EL RESUMEN dedicará asidua y preferente atención a las cuestiones militares, que hoy alcanzan tanta importancia en todo el mundo, y muy particularmente en España.

Las clases del ejército y la marina pueden tener la certeza de que, por nuestra parte, no quedará indefensa ninguna de sus legítimas aspiraciones, ni verán desatendido uno sólo de aquellos intereses dignos de respeto que la prensa puede amparar sin menoscabo de la disciplina.

EL RESUMEN tendrá constantemente

UNA SECCION MILITAR

destinada al fin que acabamos de exponer, y para la cual cuenta esta Empresa con la colaboración de periodistas acreditados ya en este género de trabajos.

Dará, en la misma forma que hoy, y procurando el mayor acierto en la elección de obras,

UN FOLLETIN DIARIO

escrito ó traducido expresamente para nuestro periódico, y del más vivo interés dramático.

Publicaremos además, de modo que pueda encuadernarse, una hoja de

NOVELA SEMANAL

distinta de la del folletín diario y también original, ó no conocida antes en España.

Esta hoja de novela se publica los domingos, desde el día 8 de Marzo.

El principio del periódico estará siempre destinado al suceso ó cuestión de interés más palpitante, cualquiera que sea su índole, ya se trate de materias políticas, ya de asuntos y hechos que otras publicaciones suelen relegar a término secundario.

Además de la sección política y de la militar, contendrá EL RESUMEN todas aquellas que un periódico moderno debe cuidar con sumo esmero si quiere servir bien los intereses del público.

CRONICAS MADRILEÑAS

reflejo de lo más notable y saliente que ofrezca la vida de Madrid, á la vez que revistas de artes, salones, diversiones públicas, etc.

DIARIO DE UN CURIAL

destinado a recoger y presentar en la forma más interesante y verídica todo lo relativo á tribunales españoles y extranjeros, los procesos notables, las notas taquigráficas de un juicio oral y cuanto se relacione con esta materia.

EL RESUMEN EN PROVINCIAS

será el título de la sección donde expondremos todo lo que afecte á los intereses generales de las provincias y pueda contribuir á su progreso, así en el orden intelectual como en el económico.

Uno de los fines que con esta sección se proponen los fundadores y redactores de EL RESUMEN, es dar idea de cuanto se hace fuera de Madrid en beneficio de la cultura y prosperidad de la patria, y contribuir á que salgan del olvido aquellos españoles dignos de ser conocidos y estimados, hijos del trabajo que hon-

ran á España como hombres de ciencia, literatos, artistas, industriales ó agricultores.

LOS SUCECOS DE MADRID

contendrán las noticias diarias de criminalidad y policía en la forma más á propósito para esta clase de lectura, de la que desgraciadamente no puede prescindir ningún periódico.

FUERA DE ESPAÑA

Correo y telegramas del extranjero. Examen de las cuestiones de carácter internacional, que sean de algún interés para el público de nuestro país.

La empresa de EL RESUMEN ha establecido un servicio de correspondencias políticas y militares de Berlín, Viena, París, Londres y Roma, y tendrá otro propio de comunicaciones telegráficas siempre que las circunstancias y los sucesos lo exijan.

Además de las secciones enumeradas, no todas las cuales son diarias en ningún periódico, contiene EL RESUMEN las últimas noticias de todas partes: teatros; Bolsa, con telegramas de Barcelona y el extranjero; disposiciones oficiales; boletín religioso, etc., etc.

LA SEMANA CIENTIFICA

En día fijo de la semana publicaremos una revista popular de ciencias y conocimientos útiles.

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, un mes.	6 reales.
Provincias, un trimestre.	20 »
Europa (Union Postal) id.	48 »
Estados Unidos de América, Cuba y Puerto Rico.	60 »
Para los demás países.	80 »

Las suscripciones á EL RESUMEN empezarán á contar-se en los días 1.º y 16 de cada mes.

Nuestros suscritores desde 1.º de Marzo recibirán también el número primero.

El pago de la suscripción debe ser siempre anticipado.

En Madrid, á la presentación del recibo.

En provincias, enviando letra de fácil cobro, libranza ó sellos de 5 céntimos en adelante.

Las cartas que contengan sellos deben venir certificadas.

Para el pago de anuncios y toda clase de inserciones no gratuitas, admite la Administración de EL RESUMEN los recibos de suscripción en el 20 por 100 de su valor, siempre que dichos recibos pertenezcan á un solo abonado, y que la cantidad que en esta forma se satisfaga no exceda de la tercera parte del pago.

Los números sueltos, aunque lleven alguna hoja más, ó sean dobles, como podrán serlo algún día que las circunstancias lo exijan.

5
CENTIMOS

Venta de números.

Las personas que deseen encargarse en provincias de la venta de paquetes y números de EL RESUMEN, encontrarán en este servicio tanta utilidad como pudiera ofrecerles cualquier otro periódico, y facilidades especiales.

Dirigiéndose al Administrador, D. J. G. Martín, les daremos á conocer oportunamente las condiciones de venta.

TELÉFONO

Para que nuestro servicio de noticias no carezca de ninguno de los elementos que la necesidad de tener al público pronto y bien informado exige de un periódico, EL RESUMEN ha montado en sus oficinas una estación telefónica que nos permite aprovechar hasta los últimos momentos.

terio del Padre Lachaise estaba abierto aquel día, y el camino para entrar allí completamente libre.

Los dos compañeros se acercaron á la gran puerta. Pan-blanco, que no les perdía de vista, juzgó inútil seguirlos. El ingenioso tuno temía atraer su atención siguiéndoles muy de cerca, y sabiendo que volverían por el mismo camino, prefirió esperarlos á la salida. Púsose, pues, de centinela sobre la acera, mientras que su digno acólito se dirigía hacia el fígon de La Rata, el de peor fama de todos los del boulevard de Charonne.

—Y bien; ¿has cambiado de parecer?—preguntó el canadiense á su amigo, que se había parado de repente á diez pasos de la portada. —¿Quieres que dejemos la visita para otra vez? Marcelo no respondió; pero oprimiendo el brazo de Domingo, le indicó con una mirada el objeto que solicitaba su atención.

Este objeto era una muchacha pobremente vestida con una falda de lana y un manton de cuadros que recogía y apretaba sobre el pecho, con gestos de sentir frío. Aquel triste abrigo no ocultaba su talle encantador, y su cabellera negra hacía maravilloso marco al rostro dulce y lozano, coloreado por el soplo glacial de la brisa. Tenía esa elegancia nativa que sobrevive á la miseria, y la mirada clara de sus grandes ojos contrastaba con su fisonomía tímida y sufrida, porque expresaban una especie de altiva suspicacia que no desmentía su actitud á la vez modesta y digna. Se la hubiera tomado por una joven princesa de los cuentos de Perrault, condenada por alguna hada maligna á llevar harapos.

Estaba regateando un ramito de violetas á una mujer provista de un mostrador portátil, donde estendía sus flores, esas flores de duelo que los pobres compran para sus muertos.

—¿Diez céntimos esto? Usted se bromea, chiquita—decía la mujer.—¿Yaya! Ya darán á V. manojos de violetas por diez céntimos en el mes de Diciembre. Esto vale cincuenta céntimos, como el sol. Y eso, porque es V., angelito.

La joven palideció, bajó los ojos y echó á andar.

El californiano se acercó vivamente á la vendedora, arrojó un Luis sobre la mesilla y le hizo una seña, que ella entendió perfectamente.

—¿Vamos, tómeme V., niña!—gritó, corriendo

tras la muchacha.—Hoy no me he estrenado, y usted tendrá buena mano.

La joven se volvió, dió una pieza de cobre, tomó el ramito y franqueó rápidamente la puerta del cementerio. Pero Marcelo tuvo tiempo de ver una lágrima rodando sobre aquellas mejillas, como gota de rocío sobre una camelia blanca.

—¡Pobre criatura! Acaso no tiene pan, y compra flores. Mejor hubiera hecho dándole á ella el Luis—dijo Domingo, que tenía el corazón compasivo y la inteligencia positiva.

—No lo creo—murmuró Marcelo.

Seguendo su camino, entraron y empezaron á subir lentamente la gran avenida.

La joven marchaba á veinte pasos delante de ellos. Cuando llegó á la rotonda en que se eleva la pomposa estatua de un orador parlamentario, tomó á la izquierda un sendero empedrado que rodea la colina. Marcelo la siguió.

—Yo creí que tú tenías algo que hacer aquí—murmuró el canadiense.

—Vengo á buscar la tumba de mi padre. Este camino debe llevarnos á ella—dijo brevemente Marcelo.

Domingo calló y miró á la joven que les precedía.

Subían lentamente las gradas ocupadas por los sepulcros, y poco á poco se desarrollaba ante ellos el inmenso panorama de la ciudad de los vivos. El humo formaba torbellinos en el aire, y ruidos confusos se elevaban hacia el cielo.

Al término de la subida, Marcelo condujo á su amigo hacia un estrecho, sendero lateral, limitado de una parte por innumerables filas de sepulturas de modestas apariencias y de la otra por un campo inculto, en medio del cual se extendía una inmensa empalizada.

La joven entró en este campo y pasó al lado opuesto de la empalizada por entre un bosque de cruces de madera, las miserables cruces de la fosa común, apretadas unas contra otras, como habían estado en este mundo los pobres cuya tumba señalaban.

Los dos amigos la vieron buscar largo rato á través de aquel laberinto fúnebre, inclinarse para leer un nombre pintado en una tablilla negra, atar allí el ramillete, y caer de rodillas en la tierra helada.

—Esto oprime el corazón—dijo Domingo en voz baja.

†

ESQUELAS DE DEFUNCION

Siendo los periódicos de la noche los más á propósito para la publicación de esta clase de anuncios, tanto las empresas de servicios fúnebres como los particulares podrán disponer de las columnas de EL RESUMEN en condiciones sumamente ventajosas de prontitud y precio.

DESDE 5 Á 50 PESETAS

hay una escala gradual de tamaños, de la que bastará á dar idea el modelo presente, cuyo coste es

15 PESETAS

La Administración de EL RESUMEN admite las esquelas de defunción hasta las dos de la tarde para ambas ediciones, y hasta las cinco para la de Madrid solamente.

Las empresas funerarias que deseen informes más detallados, pueden dirigirse al administrador de EL RESUMEN, Bordadores, 3.

MARMOLEJO.

Aguas gaseosas bicarbonatadas, sódicas, premiadas con diplomas de honor y medallas de oro.

Immejorable para combatir con éxito las anemias, clorosis, desarreglos menstruales, dispepsias, catarras del estómago, viciales ó intestinales, bilis, gastralgias, fiebres intermitentes, crónicas, convalecencia de fiebres graves, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabetes, sacarina y otras enfermedades del estómago, bazo, hígado, riñones y vías urinarias.

Estas aguas pueden tomarse en todo tiempo, y se venden en las buenas farmacias á 3, 4 y 5 rs. botella, y por cajas, pidiéndolas á la dirección, donde se facilitan Memorias y prospectos, SERRANO, 35, MADRID.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ

MADRID.—ESCORIAL.

ÚNICO EN SU RAMO

PREMIADO CON LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR en la última Exposicion Universal de Paris de 1878

24 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

por el mérito y superioridad de sus productos

Tés.—Cafés.—Sopas

Direccion, PALMA, 8, Madrid.

Se expenden en todos los principales establecimientos de España.

Antigua academia Carreras. Se traspasa una carbonería. Activos y militares. Director, Sr. Basterra. Se reciben en cualquier época del año. Tenedor de libros.—Desea desempeñar esta plaza ó internos y externos. Clase, otra cualquiera en oficina de especiales para las próximas convocatorias. Garantía, 32 lar. Tiene responsabilidad. Dirigirse en carta á R. Costa, Argensola, 22, estanco.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

DE NUESTRO PERIÓDICO

Además de la sección general, que ocupará el todo ó parte de la cuarta plana, con el espacio dividido en siete columnas, habrá una sección de anuncios especiales de primera plana y dos de tercera plana, una para editores y libreros, y otra para los reclamos.

El anunciante de cuarta plana es dueño de ocupar la sección general en la cantidad y medida que le convenga, sirviendo siempre de tipo regulador para el precio la división de siete columnas.

Los de las otras secciones han de sujetarse á la medida ordinaria del periódico.

PRECIOS

En cuarta plana, sección general de anuncios

10 CENTIMOS LINEA

En tercera plana, anuncios especiales de libros, mapas, etcétera

25 CENTIMOS LINEA

En tercera plana, reclamos, dentro del cuerpo del periódico

50 CENTIMOS LINEA

En primera plana, anuncios al frente del periódico

UNA PESETA LINEA

Esquelas de defunción con arreglo á su tamaño

DE 5 Á 50 PESETAS

Ruedas de hierro dulce para carretillos, las mejores del mundo. Fuencarral, 82, ferretería.

PUBLICIDAD EN EL RESUMEN

EL RESUMEN tendrá varias secciones de anuncios, reclamos, comunicados, etc.

En ninguna de ellas, ni por ningún precio, se admitirá nada que ofenda á la moral ó á las buenas costumbres.

Para toda clase de inserciones admitirá la Administración de EL RESUMEN los recibos de suscripción en el 20 por 100 de su valor, con tal que sean de un solo abonado, y que la cantidad que se satisfaga en esta forma no exceda de la tercera parte del pago.

Academia de solfeo para señoras: cinco pesetas mensuales. Pz, 11 dupl.º, 4.º

DESCUENTOS

Á FAVOR DE LOS ANUNCIANTES DE «EL RESUMEN»

Siempre que el importe de las inserciones que hayan de hacerse dentro del mismo mes llegue á diez pesetas, se cobrará de menos

EL 5 POR 100

Llegando á veinticinco pesetas

EL 10 POR 100

Llegando á cincuenta pesetas

EL 15 POR 100

Llegando á cien pesetas, EL 20 POR 100

Para todo lo relativo á inserciones de pago, hay que entenderse con la Administración, Bordadores, 3.

NOVELA diaria de EL RESUMEN

LOS MISTERIOS DEL NUEVO PARÍS

por

(3)

FORTUNE DU BOISGOBEY

que digamos un paseo por un cementerio? Sobre todo después de la escena que acabamos de presenciar. Tienes ideas muy lúgubres esta mañana.

—Si la escursión no te agrada puedes volverte al hotel.

—De ningún modo. Me has prometido explicarme lo que nos trae á París. Quiero saberlo cuanto antes, porque si sólo se tratara de permanecer por gusto en este pueblo tan grande, donde no hay mas que calles y casas....

—Te volverías escapado al Canadá, ¿no es cierto, Domingo?

—Claro que sí. ¿Qué quieres? No puedo resistirlo. Tengo nostalgia y á veces me dominan locos deseos de cazar bisontes. Francia es muy bella y, además, es mi país de origen, puesto que mi abuelo Guillermo Le Planchais era normando, nativo de Saint-Lo; pero yo nací en pleno campo canadiense, á más de cien leguas por cima de Québec, subiendo el San Lorenzo, un río que el Sena no me podrá hacer olvidar. Pienso solamente que tú tendrás aquí tal vez necesidad de mí, y me quedo. Y aún me quedaré hasta que tú me digas que me vaya.

—Es verdad; yo tendré necesidad de ti, querido amigo, y estoy seguro que no me abandonarás, porque voy á tener que seguir una lucha más encarnizada y más dañosa que nuestra guerra subterránea en la mina de la Nevada.

—Si, contra ese bandido de Atkins. Afortunadamente conservas la mina y nos hemos desembarazado de él. Pero, puesto que tienes otros enemigos en París, puedes contar conmigo. Los osos grises esperarán.

Habían llegado ante el muro en forma de hemicírculo en medio del cual se abría la verja del cementerio.

Los espectadores de la Roquette se retiraban por el boulevard exterior, hablando del innoble drama cuyo desenlace acababan de saborear. Buscaban tabernas para apaciguar la sed que dan las emociones de la guillotina, sin estar de humor para ir á llorar en las tumbas. El cemen-

—¿Por qué?—repuso Marcelo, que trataba de dominar su emoción.—Ella ha encontrado lo que buscaba, un hermano... un amante, tal vez... Yo no estoy seguro de encontrar á mi padre.

—¿Cómo! ¿Tú no sabes dónde ha sido enterrado?

—Ven; debe ser por aquí. La carta que me comunicó su muerte indicaba exactamente el sitio: á la derecha de esta avenida, en el ángulo de un sendero de cipreses. La lei muy á menudo, y he estudiado bastante el plano del cementerio para estar seguro de no enganarme.

Y continuaron contando las tumbas y leyendo los nombres medio borrados.

Allí no se veía otra cosa que adornos de madera. Nada de mármol, pocas piedras tumulares; aquí y allá algunas verjas de hierro, apenas fijadas en los guijarros. No era el barrio de los ricos, que compran á perpetuidad su última morada; los muertos de aquel rincón eran simples inquilinos. Algunos tenían flores frescas. Y luego fosas de niños, con pequeñas estatuas de yeso, ó bien con jaulitas de cristal llenas de muñecas, de soldados de plomo, los juguetes del angelito que voló, llevados allí por la madre. Una de aquellas cajas contenía un zapatito de color de rosa.

Marcelo, pálido y contraído, se encorvaba para descifrar las inscripciones, y cada vez que se erguía, estaba aún más pálido.

Al extremo del sendero de cipreses, le miraba un hombre vestido con un uniforme azul.

—¿Busca V. la sepultura de algún pariente?—le preguntó con finura.—¿Una concesión temporal, sin duda?

—Sí—articuló penosamente el californiano.

—Si quiere V. indicarme la fecha de la defunción...

—El 13 de Abril de 1863.

—Caballero, hace tres meses que el terreno ha sido desalojado.

—El... terreno...

—Sí, señor. Estaba concedido por cinco años, que terminaban en 1868, y...

—Comprendo—dijo Marcelo con voz sorda.

Y tomando el brazo de Domingo, le condujo rápidamente al principio de la avenida. Allí se detuvo. Sus ojos estaban secos, pero relampagueaban.

—¿Has oído?—murmuró en tono ahogado.—Han arrojado al osario á mi padre. Esta ciudad